

## JUAN C. ZERTUCHE

*En plena revolución, cuando a cada momento había que entrarle a los balazos, un joven teniente coronel predicaba la buena nueva: vendrían tiempos mejores, se impondría la democracia, los obreros vivirían mejor y se acabaría la esclavitud en el agro mexicano. Era un fronterizo que pasó temporadas en el sur de los Estados Unidos, donde se dedicó a observar y a estudiar la vida de los norteamericanos.*

*Sustentaba ideas socialistas y sabía que la educación popular era básica para llegar al mejoramiento social y económico del pueblo. El batallón de estudiantes con que fue a los combates del Bajío, además de ser disciplinado y poder presentar oradores y poetas para un mitin, fue capaz de cubrir trincheras en Celaya y Trinidad, contra Villa.*

He dicho algunas veces que a la Revolución fue un grupo de hombres sin programa, que se tenían por valientes y buscaron la oportunidad para demostrarlo. Sin embargo, fue más numeroso el grupo de ciudadanos conscientes de su misión, que sabían para qué peleaban y cuál era el objetivo principal de la contienda. A este último sector pertenecieron los viejos precursores, como Juan Sarabia y Antonio Villarreal, y los estudiantes que dejaron el libro por el rifle, como José Lozano Reyes, Juan C. Zertuche y Carlos Roel. Las filas del Cuerpo de Ejército del Noroeste se engrosaron con jóvenes salidos de las aulas. No había tiempo para estudiar; eran días de acción en que había que “dar color”. Al Estado Mayor del general Alvaro Obregón ingresaron como tenientes los aspirantes a abogados Roel y Lozano Reyes. Posteriormente, Roel terminó su carrera; Lozano Reyes no, porque fue a morir en un combate. Juan C. Zertuche, venido del Noreste y precisamente de las fuerzas de don Pablo González, fue comisionado por Obregón para formar un cuerpo especial de estudiantes, que saldría a combatir al Norte, nada menos que contra la temible división comandada por Pancho Villa.

Hombre activo y de rápidas resoluciones, Zertuche pudo organizar aquel batallón singular en que fue muy raro que figuraran soldados de más de treinta años; eran muchos los que no llegaban a los veinte.

Juan C. Zertuche ostentaba en su texano dos estrellas doradas. Era, pues, teniente coronel. Pero un teniente coronel especial, apto para discutir con buenos argumentos sobre el ideario de la Revolución. Era un estudioso. Por sus manos habían pasado muchos centenares de libros, especialmente de Historia, ciencias y cuestiones sociales. Sabía que la Revolución Mexicana traería inexorablemente el mejoramiento de las clases más desvalidas y que los gobiernos que de ella emanaran trabajarían por implantar la justicia social.

\*

\* \*

Juan Zertuche soñaba con el ejercicio del Poder por un gobierno emanado directamente del pueblo, como había sido el de Madero. Pensaba en la organización de los obreros, para que pudiesen defender sus derechos por medio de sus sindicatos. Creía en la reforma agraria, con un número cada vez mayor de ejidatarios y la formación de colonias agrícolas que funcionaran bajo el sistema cooperativo. No se trataría de obtener solamente la tierra, sino también el agua y créditos oportunos para el ejidatario. Entreveía el aumento asombroso de la producción de nuestros campos de cultivo, por medio de la moderna maquinaria agrícola y el uso adecuado de abonos y fertilizantes. Pensaba en las grandes obras hidráulicas, en un sistema extenso de carreteras y en la difusión constante de la enseñanza primaria, con base en buenas y numerosas escuelas. Todo lo que soñaba Zertuche a principios de 1915, lo ha venido realizando la Revolución a gran prisa. Se ha logrado mucho; pero queda mucho más por hacer.

\*

\* \*

En el Cuerpo Especial Reforma, organizado por Zertuche, figuraron estudiantes que en el transcurso de los años fueron profesionales o alcanzaron los más altos puestos en el escalafón militar. Algunos fallecieron en campaña y otros de muerte natural. Aquel batallón de jóvenes imberbes contaba con más de doscientas cincuenta plazas. Entre los oficiales más distinguidos estuvieron: Antonio Tamez, Ignacio Méndez Hurtado, Ezequiel Betanzos, Guillermo Padilla, Ignacio Trujano, el tenor Argumedo, Ramón Rodríguez Familiar y Manuel Esparza. De ellos viven algunos: como el ahora

general Ignacio Méndez Hurtado, quien fundó la revista ilustrada “Armas”, dedicada al ejército, con valiosas colaboraciones de temas militares; y Rodríguez Familiar y Esparza, generales también, que figuran entre los más destacados del instituto armado. Tamez murió en combate y el agrónomo Ezequiel Betanzos en su cama, después de haber servido devotamente al Banco Ejidal: por su conducta y celo al jefaturar varias agencias de ese banco, fue condecorado y puesto como ejemplo al personal empleado en la organización agraria. Guillermo Padilla también es un buen agrarista, salido de la Escuela de Ingenieros. En los campos del Bajío, a la hora del vivac, se escuchaban las canciones que entonaba el sargento Argumedo y las melodiosas notas de la guitarra que tañía el Cheque Betanzos, quien se recreaba al tocar música hawaiana o cuando recordaba “La Sandunga”, de su tierra chiapaneca, o el vals que es himno de Oaxaca: “Dios nunca muere”.

El Cuerpo Especial Reforma recibió su bautizo de sangre en el primer combate de Celaya y sus muchachos estuvieron a la altura del deber. No desentonaron entre los veteranos de las campañas revolucionarias. Pertenecieron a la Primera División del Noroeste, que mandaba el general Juan José Ríos, en la que estaban el 21º Batallón de Sonora y los batallones 3º y 4º de Obreros, llamados también *batallones rojos*. En los partes de las batallas de Celaya son citados los servicios del Cuerpo Especial Reforma y se menciona con elogio a su jefe, el teniente coronel Zertuche. Al concluir las jornadas del Bajío, el Reforma fue enviado como guarnición al Estado de Colima, donde el general Ríos desempeñó las funciones de comandante militar y gobernador interino.

\*

\* \*

Por su cultura y por su inclinación a los estudios cívicos y sociales, hubiera de esperarse que Zertuche hubiese vuelto a ser un civil; pero sucedió lo contrario: nunca se separó del Ejército, en el que, por sus servicios y antigüedad, ascendió a coronel y a los tres grados del generalato. Fue jefe de operaciones en varias entidades de la República y desempeñó comisiones de importancia en la Secretaría de la Defensa Nacional. Parece que a Zertuche no le atrajo la política o que sufrió en ella alguna decepción. Con sus antecedentes y el conocimiento que tenía de las necesidades del pueblo mexicano, habría sido un buen gobernador o un colaborador inmediato de algu-

no de los presidentes de la República posteriores a la Constitución de 1917.

Ya como general de división, Juan C. Zertuche seguía siendo el soñador y entusiasta revolucionario que fue en su juventud; pero no tuvo la oportunidad para poner a prueba sus dotes de estadista. Fue un elemento no debidamente aprovechado y sin que sepamos por qué causas dejó de figurar en la época de la reconstrucción de México. Los ideales de Zertuche eran los mismos que tuvieron algunos de los dirigentes más capacitados de la política nacional.

\*  
\* \*

Entre los méritos que Zertuche tuvo como revolucionario figura el haberse iniciado como maderista; su labor como propagandista del ideario del pueblo mexicano, en español y en inglés, durante los recorridos que hizo por la frontera en los años 1911 y 1912; y su labor como miembro activo de la Confederación Revolucionaria, fundada por el Dr. Atl en Veracruz en diciembre de 1914. Zertuche fue también artillero y al frente de una sección de ametralladoras colaboró en la toma de Puebla, en 1915.

Es lástima que un hombre nacido para conductor de multitudes se haya quedado en la organización del histórico Batallón Reforma. El general Zertuche pudo haber llegado mucho más lejos. Su destino fue otro. La adversidad le cortó las alas.